

**SALVATIERRA**

## CAPUCHINAS

En 1790 se fundó el monasterio capuchino de Salvatierra, concluyéndose el edificio en 1798, fecha en que llegaron las monjas fundadoras de Querétaro, conducidas por el después famoso obispo sin mitra don Manuel Abad y Queipo.

Las monjas queretanas habían hecho el convento de su ciudad sin atenerse a la *Regla*, es decir, con los Coros a los pies, y esta misma disposición siguieron en Salvatierra. “El templo —dice don Melchor Vera— es de una sola nave, sin cruceros ni cúpula, como era costumbre en las iglesias de monjas; está situado de norte a sur, teniendo el altar mayor a este último rumbo. Al sur estaban los Coros, el alto y el bajo, de grande amplitud y separados del resto del templo por rejas que más tarde se quitaron. El Coro bajo tenía puerta directa a la calle . . . el Coro alto comunicaba con los claustros que eran de magnífica y bella construcción.”<sup>68</sup>

Olvidemos el error de que el Coro bajo tuviese puerta a la calle —la tiene *ahora*, después de la exclaustación— y añadamos que este Coro bajo parece que no tuvo craticula, pues no hay señas en el grueso muro de que haya existido y en cambio al lado izquierdo del presbiterio hay una, que comunica con un amplio salón que también pudo servir de Coro bajo. Sin embargo esto puede ser un arreglo posterior.

La bóveda del Coro bajo es casi plana, con un resplandor de rayos rehundidos en el centro, en el que está pintada la paloma del Espíritu Santo. Allí se veneró y aún permanece, un terrible

<sup>68</sup> *Guatzindeo Salvatierra*. México, 1939, p. 142.

Cristo de los azotes, llamado “El Señor del Desmayo”, porque está caído ya, levantado del tórax sólo porque lo detienen las cuerdas que sujetan las manos a la columna; esto obliga a que la cabellera le caiga, dramáticamente, hacia atrás. Las heridas de la espalda, caderas y piernas son espantosas; es una sola llaga del cuello a los tobillos.

El Coro alto se forma de dos enormes bóvedas esféricas que casi parecen cúpulas, comunicado al claustro alto directamente y al bajo por medio de una espléndida escalera.

Como el Coro de Capuchinas de Querétaro, está desmantelado y ruinoso.

Y con esta palabra: “ruina”, termino este ensayo sobre los Coros de monjas de la Nueva España, porque a pesar de los que perduran, son más los destruidos. Y romperlos y acabarlos es el ignaro deseo de los encargados de los templos. La solución inteligente está en Querétaro: Santa Clara y Santa Rosa abren sus puertas al público, que oye misa detrás de las rejas; Santa Teresa da hospitalidad a los jóvenes seminaristas que rezan su Oficio respetando la policromada jaula de Tresguerras.